

SANTA MISA EN EL 13º ANIVERSARIO DE LA USAT

El trabajo universitario absorbe en el día a día y puede hacer que perdamos un poco la visión del mundo cultural en que vivimos, caracterizado por una globalización creciente. Una globalización alimentada en buena parte por las redes informáticas que requiere una actitud crítica porque tales medios “no contribuyen al crecimiento en humanidad, sino que corren el riesgo de aumentar el sentido de soledad y desorientación” (BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes de la asamblea plenaria del Consejo pontificio para la cultura*, 13.11.10). Esta realidad incuestionable requiere una respuesta sobre todo a nivel de personas e instituciones que promueven el desarrollo humano como son las universidades.

Es necesario que nuestra universidad de signos que contribuyan a humanizar la globalización y a usar las redes informáticas y otras tecnologías de modo que sirvan para hacernos más humanos. Es importante introducirse en el mundo informático, sin olvidar que es una herramienta que puede ponerse al servicio de fines muy diversos. Que nuestros trabajos no sean sólo para intercambiar información sobre las últimas novedades de la informática o de la tecnología, sino también cómo usarlas para un trabajo más eficiente puesto al servicio de la docencia y de la investigación, buscando el desarrollo personal e institucional.

Como a Jesús, también a nosotros se nos piden signos de la autenticidad de nuestra tarea universitaria, de cómo estamos avanzando hacia los fines que nos propusimos al comienzo, de lo característico nuestro que justifica su existencia junto a las otras universidades. Entre los fines que nos propusimos está el promover un humanismo de inspiración cristiana junto a la excelencia académica, que haga posible la síntesis entre fe y cultura.

El humanismo de inspiración cristiana valora a cada hombre en su singularidad, pero simultáneamente como ser social: persona. Esto debe llevarnos a mejorar constantemente la relación entre nosotros con sentido positivo, buscando puentes para que el trabajo de cada uno se vaya integrando en una red de equipos, que transmiten ese humanismo, sin detenerse en deficiencias ajenas al quehacer propiamente universitario. Interesan aquellas deficiencias que afectan directamente al trabajo universitario –investigación y docencia- para superarlas y seguir creciendo en humanidad. Que nuestras relaciones sean cada día mejores, que tengamos en cuenta los aspectos positivos que se dan en nuestra vida universitaria para crecer juntos con optimismo y demos una visión del hombre más atractiva. Interactuar en sentido positivo y cortemos las hiedras del trabajo individualista o de la

maledicencia o el detenerse en las dificultades propias de las limitaciones económicas o de otros medios.

El fundamento último de nuestra universidad es la fe en Jesucristo, quien vino a salvar a todos los hombres y dio como signo de su obra salvadora la Resurrección, no entendida por muchos. Este es el mensaje de su Iglesia, a la cual estamos unidos, y que queremos anunciar por los medios a nuestro alcance -la docencia y la investigación-, que buscan el desarrollo del hombre y de todos los hombres. Para ello pongamos con esfuerzo los medios técnicos posibles para lograr la llamada civilización del amor, que es hacia donde los cristianos y otras personas de buena voluntad debemos orientarnos en el recto camino de la globalización.

Santo Toribio nos sirve de ejemplo como intelectual que puso sus muchos talentos de cultura y de su personalidad al servicio de la Iglesia y de la sociedad, sin dejarse envolver, por ejemplo, por las intrigas palaciegas, yendo derecho al cumplimiento de su misión.

+ Jesús Moliné Labarta
Obispo de Chiclayo
Gran Canciller de la USAT